

18 de marzo de 2017
Lucas 15: 1-3, 11-32

El evangelio de hoy resuena con muchas personas, porque la historia del hijo más joven es suya. Muchos de nosotros, en algún momento de nuestra adolescencia o principios de los años veinte, sentimos el impulso de rebelarnos. Sentimos el empujón para dejar la opresión y el trabajo penoso de nuestras vidas. Nuestro objetivo puede ser nuestras familias, nuestra religión, escuela, o algo que no podemos nombrar. En el fondo tenemos la necesidad de abrir nuestras alas y de romper los lazos. Nuestra rebeldía puede ser física; puede ser espiritual, o ambos.

A menudo terminamos en apuros. A veces llegamos incluso al fondo como el hijo menor. Pero estos son los mismos acontecimientos que abren nuestros ojos. De repente vemos que el mundo no es como lo imaginamos. Vemos que nuestra situación anterior no está llena de opresión y trabajo pesado.

Como el hijo menor, partimos en una búsqueda espiritual; tomamos algunos riesgos y cometimos algunos errores. Como él, morimos y nos levantamos y ahora estamos en el camino correcto hacia la madurez y el crecimiento espiritual.

Preguntas de reflexión:

La Cuaresma es un tiempo para extender espiritualmente nuestras alas y correr riesgos. ¿Qué estás haciendo esta Cuaresma que llevará al crecimiento espiritual?

¿Hay alguien a tu alrededor pasando por una rebeldía? ¿Cómo hacerles saber que son siempre bienvenidos sin importar que hayan hecho?

Reflexión por el diácono Steven D. Zobel, parroquia San Juana de Arco